

# **El Real de Minas de Santa Rosa de Cusihuiachi, Chihuahua**

*Por: Ignacio Lagarda Lagarda<sup>i</sup>*

El 4 de agosto de 1687 un español llamado Antonio Rodríguez, que vivía en las minas abandonadas de San Francisco de Saguaríchic, se presentó ante el Alcalde Mayor de la Cieneguilla para registrar una mina, localizada a unas cuantas leguas de la Cieneguilla, en la cañada del arroyo de Cusihuiachi, muy inmediata a la misión de Coyáchic.

Al nuevo Real de Minas se le puso el nombre de Santa Rosa de Santa María de Cusihuiachi; después, también se le mencionaría como Santa Rosa del Pirú o Santa Rosa de Cusihuiachi. En muchos documentos también se le dice Santa Rosa de Tarahumares, pero en definitiva, el nombre que le quedó, fue el del antiguo toponímico de Cusihuiachi. Se le puso así, por ser Santa Rosa la primera santa criolla canonizada en 1681 y, aunque su muerte fue el 15 de agosto de 1617, la iglesia la señaló como el 30 de ese mes, misma fecha en que fueron registradas la mayoría de las minas que dieron origen al Real. Pero no se le puso ese nombre, solamente para satisfacer la devoción de los indios por la santa criolla de Perú, sino a que Rosa había sido hija de un minero de Lima. Gobernaba en ese tiempo Don Melchor Portocarrero y Lasso de la Vega, Vigésimo Nono Virrey de la Nueva España.

El puñado de mineros y mercaderes que se establecieron en Cusihuiachi después de su descubrimiento, aportaron la tecnología y el capital para la explotación de esas minas; pero, se pretendía que la mano de obra barata recayera, como había sido siempre, en los indígenas. La presión se ejerció en los pueblos de misiones aledañas, que ya habían sido congregados por franciscanos y jesuitas. En el área predominaban los tarahumares y, por lo tanto, eran las misiones jesuitas las que contaban con mayor población disponible para el trabajo en las minas y labores del campo.

Los registros mineros seguían aumentando. En el periodo comprendido de 1687 al año de 1700, las remesas de plata salidas de Cusihuiachi arrojaron un total de 89,763 marcos de plata.

A inicios del siglo XVIII, se descubre el último de los cuatro grandes distritos argentíferos coloniales de la entidad, Santa Eulalia de Chihuahua.

El descubrimiento de las ricas vetas de Santa Eulalia, a cien kilómetros hacia el oriente, provocó una desbandada de mineros hacia el nuevo real, más aún, si se contempla que para 1707, muchas de las viejas minas de Cusihuiachi estaban anegadas o se habían derrumbado.

Para 1709 de los 30 vecinos localizados en Santa Eulalia, 13 eran mineros vecinos de Cusihuiachi, así como dos comerciantes y el Teniente de Cura José García de Valdés.

La expulsión de los jesuitas en 1767, trajo repercusiones en toda la región. En el distrito de Cusihuiachi, el cambio fue mucho más sensible, pues la economía del Real estaba íntimamente ligada al las misiones circunvecinas. El éxodo de los religiosos coincidió con otros dos acontecimientos importantes para Cusihuiachi: Los ataques cada vez más frecuentes de los apaches con su estela devastadora de la ganadería y un decadencia sensible en la producción minera.

A partir de este suceso, la emigración del Real a los pueblos circunvecinos se intensificó. Otro hecho fue, que muchos de los colonos que vivían alrededor de las misiones y los Reales de Minas, tuvieron que emigrar hacia otros sitios lejanos donde se habían descubierto nuevos yacimientos.

En 1790, Cusihuiachi formó parte de una Subdelegación Real y desde 1820, al promulgarse la Constitución de Cádiz, por tener más de mil habitantes, eligió su ayuntamiento y se erigió en municipio de gran importancia por su economía minera, de considerable extensión.

Al desatarse la guerra de independencia, los efectos para la minería fueron fatales; Cusihuiachi no pudo escapar a esta desgracia, pues las remesas de azogue se suspendieron y los trabajos

mineros se detuvieron ante la zozobra política que vivía el país. Al mismo tiempo, se acentuó la falta de pólvora, acero y toda clase de víveres, pues las comunicaciones con México y Veracruz quedaron interrumpidas. Los mercaderes y aviadores se vieron en la necesidad de realizar un viaje hasta Veracruz, llevando consigo sus capitales para comprar los insumos que se requerían para el trabajo minero. Estando en el puerto, se contagiaron y murieron víctimas “del vómito”. Desaparecieron los más ricos, sin testamento, por lo que, mientras se seguían los juicios de testamentaría, se perdieron los capitales y las minas se inundaron, quedando imposibilitadas para que otras personas continuaran trabajándolas.

En 1834, se reporta que el mineral ha sido abandonado “por la mucha agua que vierten sus minas y por falta de una empresa medianamente acaudalada que la “estraiga” y haga provechosas las muchas labores en frutos que hay en ellas.”

Al promulgarse la Ley de Expulsión de los españoles, el señor Londais; dueño de las minas, paralizó los trabajos con disgusto y violencia, sin dar explicación a sus socios. El agua inundó las minas, el maderamen al remojarse se quebró y los cielos se derrumbaron.

En vista de los fracasos de los empresarios locales y ante la insolvencia de capitales, desde 1860 se empezó a promover la búsqueda de compañías extranjeras; sobre todo norteamericanas. Con este propósito gobierno y particulares hicieron solicitudes y enviaron informes a posibles interesados. Ante la inestable situación política de México, sólo hasta 1880, empieza a haber un respuesta favorable del exterior y será en este año, cuando se vuelva a formalizar la explotación de Santa Catarina, San Bartolo, San Antonio y la Candelaria, más otras que había en el cerro de La Bufa.

Se calcula que en tiempos de mayor bonanza, el pueblo llegó a tener hasta 25,000 habitantes, pues según padrones consultados, se han encontrado los siguientes registros: en 1832 la población era de 2,007 habitantes; en 1839 había subido ligeramente a 2,527 habitantes.

Sin embargo, para 1860, apenas alcanzaba los 666 pobladores, a pesar de que la jurisdicción comprendía en 1865, a 2 haciendas, 21 ranchos, 36 labores de campo y 6 huertas y más 19 pueblos.

Después de 1882 en que tenía 300 habitantes, ya conjurado el peligro apache e introducido hasta Chihuahua el ferrocarril central, la población y la producción se incrementaron constantemente.

Hasta 1929, la empresa “Cusi Mexicana Ming Co” puso en actividad las labores en cinco minas: La Mexicana, La Ilusión, La Perla, Promontorio y Tres Amigos. Para 1937, ya sólo había trabajo para 100 operarios y fue necesaria la cancelación de la empresa, por la incosteabilidad. Todavía en 1936, se producían 48,875 toneladas de mineral: o sea 26 kilos de oro; 2,074 de plata y 837 toneladas de plomo, más 55 de cobre. En 1945, se levantó la vía del ramal de ferrocarril que unía a Cusihiuriachi con Cuauhtémoc, ciudad hija del viejo mineral, que terminó por devorar a su antecesor, el antiguo Real de Minas.

Hacia 1945, había en Cusihiuriachi 50 gambusinos, de los cuales 40 se fueron a otros sitios al no encontrar mineral fácil de extraer de los abandonados fondos, ya que ellos mismos incidieron en la destrucción de las mina abandonados al provocar desplomes.

En 1946, había solo 10 gambusinos, cuyo metal era comprado por los rescatadores locales. Hacia 1955, un norteamericano llamado Mr. Rey instaló una pequeña planta o molino de benéfico, ayudado por algunos residentes locales. Hacia 1959, Roberto Miller construyó otro molino de beneficio sobre las mismas instalaciones de Mr. Rey, pero un día, se le incendiaron todas las instalaciones.

En 1970, surgió de nuevo la actividad minera suspendiéndose en 1973 con la veda de explotación decretada por el gobierno. En 1975 una vez suspendida la veda, las actividades se reiniciaron de nuevo.

Actualmente, la actividad minera prácticamente está muerta. La mayoría de los pobladores emigraron a otras poblaciones del Estado, principalmente a Cd. Cuauhtémoc y los pocos residentes que quedan, se dedican a la ganadería y al cultivo de árboles frutales.

La palabra Cusihuiachi es de origen tarahumara y significa “estandarte vertical o palo erecto”, refiriéndose al reconocimiento que manifestaban a la justicia los naturales del pueblo de San Bernabé, desde que fueron ocupadas sus tierras, que antes sembraban en la cañada de Cusihuiachi; por la razón que estaban advertidos, de que la persona que gobierna porta bastón, y esta es la insignia de la protesta que se ejercía a nombre del rey. Investigado la etimología de la palabra se ha averiguado que está compuesta de dos voces tarahumares, Curs (palo) y huiriu (parado) agregándose la terminación chic que es común a los nombres de este idioma. Así se dice: Cusihuiachi.

El pueblo de Cusihuiachi se localiza en la parte central del Estado de Chihuahua, al sur de Cd. Cuauhtémoc, al pie de la Sierra de La Bufa, en las Coordenadas 28° 14' 28" Latitud Norte y a 106°50' 12" Longitud Oeste, a una Altitud de 2074 m.s.n.m.

Colinda al norte con Guerrero y Cuauhtémoc, al este con Gran Morelos y Belisario Domínguez, al sur con Carichí y San Francisco de Borja y al oeste con Guerrero.

---

<sup>i</sup> Geólogo, con Maestrías en Ingeniería y en Administración Pública. Historiador aficionado. El primero de sus ancestros; Guillermo Andrés de La Garde Feries, llegó a vivir a Cusihuiachi, alrededor de 1700.